

## ROMANIZACIÓN Y CRISTIANIZACIÓN EN BAEZA Y SU ÁREA

*María Cruz García Torralbo\**

Estamos tan acostumbrados a ver Baeza como una ciudad del Renacimiento con raíces musulmanas, que se nos olvida que antes de estos períodos históricos existieron otros, mucho más intensos y trascendentales para nuestra historia, aunque fueran más cortos en el tiempo. Tales son la dominación cartaginesa y posterior romanización con el consiguiente implante del Cristianismo. A falta de documentos archivísticos que nos ayuden a descifrar aquellos tiempos, con el apoyo de los documentos arqueológicos y profundizando en los escritores antiguos, podemos hacernos una idea muy aproximada de cómo fueron aquellos siglos hasta que hagan su aparición los “bárbaros” y se construya una única monarquía bajo el cetro de los visigodos y la fe cristiana. Leyendo a los historiadores griegos, romanos y cristianos, he reconstruido la vida de Baeza y de los vecinos pueblos bajo la influencia de Cástulo, centro minero por excelencia.

Hasta que Roma se adueñe de Iberia, etruscos, fenicios y griegos se fueron solapando atraídos por la riqueza agrícola, minera y pesquera, hasta que hagan su aparición los púnicos, para los que no pasaba desapercibida la importancia geoestratégica de la zona en consonancia con sus ideas imperialistas que pronto se verían enfrentadas a las romanas. Para hacer realidad estas ideas, tanto cartagineses como romanos hubieron de apreciar en su justo valor la importancia de los metales que se extraían de la Península Ibérica. La explotación intensiva de los yacimientos fue un hecho prioritario en la dominación de nuestro suelo, estando el área de Sierra Morena -con la

---

\* Universidad de Sevilla. E-mail: [gargarizzo@yahoo.es](mailto:gargarizzo@yahoo.es)

Este trabajo fue presentado como comunicación en las III Jornadas Histórico-Culturales Augusta Gemella Tuccitana, cuyo tema fue “La colonia romana y obispado visigodo de Tucci” (Martos, Jaén, 27-noviembre-2010).

ciudad de Cástulo como centro neurálgico- en primer lugar, con la producción de plomo y plata. Conocida la ciudad y explotado su comercio de metales ya por los fenicios<sup>1</sup>, como lo demuestra el hallazgo de estatuillas de la diosa Hathos, serán los griegos quienes exploten masivamente sus productos mineros y uno de los puntos clave que vaya a canalizar hacia esta zona la importación comercial de Grecia<sup>2</sup>. Las rutas que comunican Cástulo con los puertos costeros del Mediterráneo peninsular están jalonadas de numerosas poblaciones ibéricas que se vieron enriquecidas en igual manera por este comercio con los griegos, como lo demuestran sus ajuares funerarios ricos en objetos de orfebrería y cerámica griegas. Estas rutas partían de la costa siguiendo el camino natural de los valles, de los ríos hacia el interior, remontando el Almanzora se llegaba a Baza y de allí a Sierra Morena, en cuyo camino los poblados y ciudades muestran de manera rotunda este comercio, como Toya (Jaén), en donde se encontraron hermosas cerámicas griegas<sup>3</sup>. Baeza saltó a la Historia Antigua por encontrarse en este camino. La importancia de la zona minera de Cástulo llevó a los colonizadores a

---

<sup>1</sup> Los últimos estudios realizados sobre el mundo fenicio en España indican que la penetración fenicia aquí fue mucho más profunda de lo que se suponía hace años. Comprobar en BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. y GARCÍA GELABERT, M.P.: "El impacto fenicio en la religiosidad indígena de Hispania" en *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos. Cádiz, 2-6 de octubre de 1995*, Madrid 2001, págs. 551-560. También: BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M.: *El Mediterráneo y España en la antigüedad. Historia, religión y arte*, Madrid 2003, págs. 345-356. REMEDIOS SÁNCHEZ, S.: "La aculturación como forma de violencia en la colonización fenicia de la Península Ibérica" en *Actas del VI encuentro de jóvenes investigadores de Historia antigua*. Universidad Complutense de Madrid, 2007, págs. 215-227.

<sup>2</sup> Estrabón (4 1,5) da otra razón al escribir: "los masaliotas (griegos de la colonia de Massalia =Marsella) emplearon sus fuerzas militares en crear ciudades destinadas a servir de barrera, por la parte de Iberia, contra los iberos, a los que comunicaron los ritos de su culto nacional a Artemis Efesia y a la que vemos sacrificar a la manera de los griegos". Las ciudades fundaciones de los masaliotas que veneraban a Artemis eran Hemeroskopeion (Denia) (Str. 3 4,6), y Ampurias (Str. 3 4,8). Entre el río Sucro (Júcar) y Carthago Nova (Cartagena), los masaliotas fundaron tres ciudades: la citada Hemeroskopeion, Alonis (Villajoyosa) y Akra Leuke ¿Alicante?, quizá en función de la obtención de la plata de Sierra Morena, a través de ellas debieron penetrar la gran cantidad de vasos áticos del siglo IV que tiene la Alta Andalucía.

<sup>3</sup> GARCÍA y BELLIDO, A. *Hispania Graeca*, II, págs. 51 y ss. 58 y ss. Sobre la influencia focense en la Península Ibérica, cfr. ALMAGRO, M. «L'influence grecque sur le monde ibérique» en *Le rayonnement des civilisations grecque et omaine sur les cultures périphériques*, París, 1965, págs. 87 y ss.; BOSCH-GIMPERA, P. «Les Grecs et les Ibères», en *Le rayonnement*, págs. 111 y ss. Sobre la influencia semita en la cultura ibérica cf. BLÁZQUEZ, J.M. "Relaciones entre Hispania y los semitas (Sirios, Fenicios, Chipriotas, Cartagineses y Judíos) en la Antigüedad", en *Beiträge zur Alten Geschichte und deren Nachleben*, Berlín, 1969.

apropiársela por las buenas o por las malas y se vio prontamente enriquecida por el comercio de la minería. La explosión demográfica que vivió por estas causas motivó a su vez que pueblos cercanos incentivaran su economía con la producción de riquezas naturales indispensables en aquel comercio de intercambio de productos manufacturados por materias primas valiosísimas. Baeza, rica en bosques, conoció la abundancia por la mercadería de pieles y alimentos, no siendo nada despreciable su significación como punto factorial para la explotación del recurso maderero<sup>4</sup>, imprescindible en civilizaciones talasocráticas como la fenicia y la griega, y será su riqueza maderera el primer atractivo que descubrirán los cartagineses; la madera para los barcos y los hombres para la guerra. Iberia sería el centro de aprovisionamiento cartaginés en su lucha contra Roma por dominar el Mediterráneo, pero antes tenían que conquistarla y dominar a sus hombres. Los guerreros iberos ya fueron mercenarios –soldados de fortuna- con los cartagineses desde mucho tiempo antes de las guerras púnicas. Pausanias (10, 17, 9) los sitúa en Cerdeña en el IV antes de Cristo. Estuvieron en la batalla de Himera en Sicilia cuando la guerra greco-púnica en el 480 y en numerosas batallas por toda la costa mediterránea, según cuentan los escritores antiguos<sup>5</sup>. Pero no debemos explicar la dominación cartaginesa sólo desde el plano militar. La presencia púnica llevó aparejado un enorme desarrollo económico, social y cultural de los pueblos con los que convivió y tuvo relaciones, como Gadir y toda su área de influencia, dentro de la cual estaba Sierra Morena por el mercado de minerales. Una de las actividades fundamentales de los cartagineses en Iberia, una vez conocida su riqueza, fue la explotación de las minas, pero entre los motivos de ocupación y de guerra los púnicos aprovechaban otros muchos productos imprescindibles para la vida de entonces. Según Tito Livio, a Cartago interesaban, además de los metales - la plata, el cobre, el estaño y el hierro-, en agricultura el trigo y la cebada, y los campos de esparto -que utilizaba para sogas- de Sierra Mágina, la sierra frente a Baeza, son famosos desde entonces. Para la transformación de estos productos creó industrias y astilleros, los artesanos estaban muy bien remunerados y considerados, y en las ciudades como Baeza el desarrollo poblacional fue paralelo al económico. La caza de sus bosques, la buena vida que se vivía intramuros donde se había mantenido intacta la economía por interés cartaginés, las provisiones de pieles para el invierno, madera para las industrias, astilleros y minas, alimentos para todos, convirtió a Baeza y a los demás pueblos del área minera en “zona privilegiada”. Si por privilegio entendemos que también fue cantera de hombres para el

---

<sup>4</sup> Aún hoy existe una zona llamada atarazana una de cuyas acepciones es ésta.

<sup>5</sup> FERRER ABELDA, E.: “Los púnicos de Iberia y la historiografía grecolatina” en *SPAL*, 5, 1995, págs 115-131.

ejército, que se reclutaban como mercenarios para engrosar las filas de los ejércitos, pasando a suplir a hombres de otras nacionalidades, como los del oriente mediterráneo. Bien pronto los iberos encontraron en la guerra salida a sus necesidades de trabajo, cuando no en la mina, destacando por su valor y coraje en la batalla, fieros y armados eficientemente<sup>6</sup>, detallados y ensalzados en las literaturas antiguas. Un historiador romano, Dion Casio, en su *Historia Romana* lo contó así: “*Luchando Amílcar contra los iberos y los tartesios ... dio muerte a todos, (...) y alistó a sus propias órdenes tres mil, que había apresado con vida*” Pero vio frustrada por dos veces su ambición de penetrar en el interior de la Península Ibérica. Aún lo intentaría una vez más, y en ese envite moriría: el gran jefe de Cartago perdió la vida en combate contra los celtíberos vetones. Le sustituiría su yerno Asdrúbal y, a la muerte de éste, el hijo de Amílcar, Aníbal. Para entonces alcanzará la zona su máxima riqueza, dada la importancia de los metales y de la madera para unas gentes que habían hecho de la guerra un arte de vivir. Baeza se vería “favorecida” por este comercio de hombres para la lucha y productos naturales para las manufacturas militares, materias que en reciprocidad pondrían al alcance de los habitantes de estos cerros nuevas invenciones en orfebrería, alfarería y telar, además de la riqueza que todo trasiego humano lleva emparejada y que la hacía imprescindible para la economía local. Ellos sabían de la importancia del comercio, y, como descendientes de antiguos fenicios, -Cartago había sido fundada por comerciantes fenicios de Tiro- conocían la riqueza y prosperidad que conlleva la paz. De ello dan fe los numerosos hallazgos arqueológicos que demuestran la fructífera alianza comercial entre indígenas y cartagineses.

Pero la irrupción en el panorama del mundo conocido entonces (*ecumene*) de un nuevo pueblo, fuerte y vigoroso, vino a romper el sutil equilibrio económico que se mantenía en los pueblos ribereños del Mediterráneo. Mientras las actividades militares de Roma no traspasaron la propia Península Itálica, las relaciones entre romanos y cartagineses fueron estrictamente comerciales. Una vez unificada aquella y alejado el peligro de los griegos orientales, la política romana creció en apetencias poniendo sus ojos en Sicilia, colonia griega, y sus pies en el 263. Naturalmente, la reacción de griegos, fenicios y cartagineses fue la natural, unirse en contra del invasor. Se iniciaban así las Guerras Púnicas a las que la Península Ibérica, medio a gusto, medio a la fuerza, se vio precisada a dotar, una vez más, de hombres y de riquezas para cualquiera de los bandos en lucha. Hasta la Primera Guerra Púnica, Cartago había sido el dueño del sur de Iberia, hacia el 270, según dice Polibio; y añade,

---

<sup>6</sup> QUESADA SANZ, F.: “El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional y simbólico de las armas en la cultura ibérica (s. VI-I)” en *Monographies Instrumentum* 3, Montagnac 1997, p. 334-343.

que tras aquella desastrosa campaña, Cartago comprendió que Iberia era imprescindible en la lucha contra los romanos, que no había hecho más que empezar. Por eso mandó al general vencedor de Sicilia, Amílcar, a Cádiz, en el 237, a restablecer las posesiones cartaginesas del sur. Una vez en la Península, Amílcar centra su prioridad en conquistar por la fuerza el Valle del Guadalquivir para, por él, llegar a las minas de Sierra Morena donde estaba el principal foco de producción, Cástulo<sup>7</sup>. Dominado todo este territorio accede a la costa y funda *Akrá Leuké* (Alicante)<sup>8</sup>. Polibio dice que en el 226 llegó una embajada romana para conocer las intenciones púnicas, pero al no llegar a un acuerdo las hostilidades quedaron claras. Amílcar muere en el sitio a *Heliké* (Elche de la Sierra) y le sucede su yerno Asdrúbal, quien vengando la muerte de Amílcar, aunque cambia de política volviendo a los contactos comerciales y tratados de paz, consiguiendo más que su suegro por las armas. Tanto es así, que se casó con la hija de un régulo y logró reunir en una especie de confederación a todos los pueblos de la zona en contra de Roma y a él se le nombra jefe supremo del ejército indígena. Como no tiene intereses de momento más allá del Ebro, no duda en firmar un tratado con los romanos por el que no rebasará este río, ya que obtiene pingües beneficios de las minas del sur y un comercio boyante desde los puertos del sureste. Pero al morir asesinado por un indígena, su sucesor Aníbal cambia radicalmente la política pacifista y se enzarza en una abierta y cruel contienda contra Roma. Aníbal, de momento, se mantuvo cauto sin atacar Sagunto que infligía daños a pueblos sujetos a Cartago. No quería ofrecer ningún pretexto claro de guerra a los romanos hasta haberse asegurado el resto del país; en ello seguía sugerencias y consejos de su padre, Amílcar. Los saguntinos despachaban mensajeros a Roma continuamente, porque preveían el futuro y temían por ellos mismos; querían, al propio tiempo, que los romanos no ignorasen los éxitos cartagineses en España. Hasta entonces los romanos no les habían hecho el menor caso, pero en aquella ocasión enviaron una misión que investigara lo ocurrido<sup>9</sup>. Y lo ocurrido no les gustó un pelo. Se desencadenó la guerra. La fuerza que estaba alcanzando Aníbal, casado con una hija del régulo de Cástulo y por tanto con la producción minera en sus manos, llevó a Roma a cambiar el escenario de sus operaciones contra Cartago que había encontrado en España las bases para resarcirse de la pérdida de Sicilia, que le habían arrebatado los romanos. Desde

---

<sup>7</sup> Según Dion Casio 12, frag. 48: "*Amilkar se había visto obligado a llevar la guerra a España para poder acabar de pagar las deudas que los cartagineses tenían con los romanos*".

<sup>8</sup> Parece ser que las últimas investigaciones apuntan a que esta ciudad no corresponde con la aceptada hasta ahora de Alicante sino que sería una ciudad en la provincia de Jaén cerca de los pasos de Sierra de Segura.

<sup>9</sup> POLIBIO: *Historias* 3, 14, 9 a 3, 15, 13.

la Península Ibérica partió hacia Italia la expedición cartaginesa de revancha, acaudillada por Aníbal, lo que daría comienzo a la Segunda Guerra Púnica. Es entonces, en el 218 a.C. cuando llega a España a primera expedición romana. Viene contra los cartagineses, a cortar las bases de apoyo de Aníbal. El poderío de Cartago estorbaba a Roma, y su riqueza y esplendor –la ciudad más bella y rica del mundo conocido, con más de 300.000 habitantes- eran envidiados por el Senado romano<sup>10</sup>, instigado en contra de Cartago por Catón. “*Ceterum censeo Carthago esse delendam*” (“además, opino que Cartago ha de ser borrada”) era la frase con que terminaba sus discursos en el Senado. Cartago basaba su ejército en la fuerza de la falange macedonia, creada por Filippo II y perfeccionada por Alejandro, y no conoció la derrota hasta que se enfrentó a la legión romana. Estas dos formas diferentes de luchar, estos dos ejércitos, se enfrentaron sangrientamente en suelo ibérico<sup>11</sup>.

No es que Iberia le interesara a Roma desde el principio, sólo la quería para debilitar a su enemigo y no entraba en sus cálculos el conquistarla, más que nada porque comportaba como primer paso el aliarse con los indígenas y hacerles ver que les convenía más ser amigos de Roma que de Cartago. Pero estas ideas eran difíciles de sembrar entre los iberos, máxime cuando la economía les marchaba tan bien con los púnicos, por lo que sólo podría conseguirse si iberos y romanos identificaban sus aspiraciones como las mismas, expulsar de su territorio a los cartagineses. Después, expulsados los cartagineses, difícil les sería justificar ante los ojos de los iberos su permanencia en la Península. Pero ya sería demasiado tarde.

Cádiz cayó en el 206 y los romanos se encontraron con una riqueza inesperada, sólo conocida a través de los geógrafos griegos que no cesaban de cantar la riqueza de la Bética. Así, aunque su venida no fue por motivos económicos, sí lo fue su estancia, determinando sacar provecho de lo que acababan de descubrir oportunamente: la mejor riqueza mineral del mundo<sup>12</sup>, una situación geográfica nada desdeñable y un suelo agrícola importantísimo para alimentar la metrópoli. Pero, a juzgar por los dos siglos que les costó la dominación de Iberia, sacar provecho les iba a costar caro. Bien es verdad que la romanización se cumpliría en función del grado de culturización de los

---

<sup>10</sup> Según Aristóteles “*Cartago goza, al parecer, todavía de una buena constitución, más completa que la de otros Estados en muchos puntos y semejante en ciertos conceptos a la de Esparta... y lo que prueba la excelencia de sus instituciones es que aunque le confiere un gran poder al pueblo, no conoce las revueltas ni las sublevaciones*”. *Política*, II, 8.

<sup>11</sup> Apiano, historiador del siglo II d.C. escribió una *Historia de Roma*, en la que narra con todo lujo de detalles las guerras que sostuvieron los romanos en *Sobre Iberia*.

<sup>12</sup> Estrabón escribe que “*hasta ahora, ni el oro, ni la plata, ni el cobre, ni el hierro nativo se han hallado en ninguna parte tan abundantes y excelentes como en Turdetania*” (III,2,8).

numerosos pueblos que se fueran encontrando, pues ya sabemos que el Sur y Este -los pueblos bastetanos- eran pueblos civilizados por el permanente contacto que vivían de cara a los pueblos comerciantes que los visitaban. No así el interior, la Meseta, ni, naturalmente, los pueblos de la cornisa cantábrica. Por tanto, no se puede hablar en sentido globalizador de la romanización como un fenómeno que se diera por igual en toda la Península, sino un hecho dispar, largo y complejo con diferente desarrollo en cada zona que Roma iba anexionando. La romanización se hizo al compás de las vías de comunicación. Los distintos pueblos iberos respondieron de distinta forma a esta llamada de la cultura romana, pero ya fuera por convenios pacíficos en los que el componente económico no era ajeno, ya por actos bélicos despiadados de los que todos conocemos casos heroicos, lo cierto es que Iberia pasó a ser una provincia romana entrando a formar parte de Europa<sup>13</sup>.

¿En que cambió la vida de Baeza con los romanos? ¿Que supuso para su economía la llegada del nuevo explotador? Como ya hemos visto, Baeza quedaba dentro del área de influencia minera<sup>14</sup>, según la división que se suele hacer de las diversas zonas homogéneas en que se encontraba dividido el territorio de Iberia, atendiendo a su organización social, repertorio cultural y economía básica. El área minera, como la de otras muchas, no sólo de la Bética, sino de toda Iberia, se constituyó como un conglomerado de pueblos con los rasgos característicos comunes del área, de infraestructura, artesanía y costumbres, sobre los que irradiaría su influencia cultural. Baeza, que se

---

<sup>13</sup> Un meticuloso seguimiento de los ejércitos romanos empleados en las guerras de Hispania hace BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M.: "Causas de la romanización de Hispania" en *Hispania*, nº 93, 1964, págs. 5-26. Es apabullante el número de soldados que lucharon, muy superior a cualquier otra guerra sostenida por Roma, lo que da una visión clara de la crudeza de la lucha y de las muertes que ocasionó hacerse con Hispania.

<sup>14</sup> La zona abarcaría los actuales términos municipales de Andújar, Bailén, Baños de la Encina, El Centenillo, Linares, Carboneros, Navas de San Juan, Santisteban del Puerto, Arquillos, Vilches, La Carolina y Santa Elena, territorio éste que se integra dentro de lo que en época ibérica las fuentes literarias denominan como Oretania sobre la que se tienen referencias en Estrabón (III, 3, 2), Plinio (NH, XXXI, 80; III, 9; II, 25 y XV, 94) y Ptolomeo (VI, 2), que mencionan los límites de esta región así como las ciudades que integraban su territorio, destacando la ciudad de Cástulo de la que Baeza dista unos 18 Km. En general, la región de Oretania comprendía gran parte de las provincias actuales de Ciudad Real, Jaén y el noreste de Córdoba. Esta se centraría en torno a Sierra Morena, abarcando la parte centro-oriental y central de la actual provincia de Jaén, con los pasos de Despeñaperros y Santa Elena. La rodeaban los pueblos bastetanos, carpetanos, celtíberos y turdetanos sobre los que ejercía gran influencia económica. La ubicación de los oretanos sería importantísima en el devenir de su historia, ya que, al igual que hoy en día la provincia de Jaén, sería la zona de paso desde la Meseta a Andalucía y su costa, además de punto de unión entre el Levante y Andalucía.

encontraba por virtud de su geografía, a caballo entre el área de influencia de la cultura superior tartésica y la cultura superior del litoral oriental mediterráneo, debió de mostrarse infinitamente menos hostil al invasor que cualquiera de otros pueblos menos privilegiados. Antes de que el último cartaginés hubiera abandonado la zona, el pueblo se encontraba irremisiblemente en manos romanas. Las minas de plomo y plata de Cástulo, atacadas con saña por Escipión, no dejaron de funcionar aunque ahora los capataces fueran romanos, el campo no dejó de producir aunque sus productos los liquidara el ejército romano, sus hombres continuaron yendo a la guerra, como mercenarios a favor o luchando contra los romanos, sus bosques y eriales de esparto contribuyeron a la mejora y funcionamiento de las empresas mercantes romanas y sus mujeres siguieron los pasos que sus predecesoras en sus relaciones con los soldados. Es decir, que el mundo económico, social, humano de Baeza no sufrió alteración alguna en cuanto era un mundo basado en el contacto con el extranjero. ¿Y a quién le importaba que el extranjero fuera, etrusco, fenicio, griego, cartaginés o romano? Se trataba de sobrevivir y los romanos no fueron peores que los anteriores, más que nada por la importancia que tenía la zona minera para Roma. Nuevos tributos, nuevas levass, la indignación suplió a la inocente creencia de que los romanos se iban a marchar cuando les quitaran de encima a los cartagineses. Pero, como un mal menor vieron que, pese a las atrocidades que cometieron, se mostraron tolerantes con las ideas religiosas locales y la economía siguió boyante, por lo que la adaptación cultural -romanización- a las nuevas formas que incorporaba Roma se fue produciendo irremediable y paulatinamente. La romanización fue vista de diferente forma por los historiadores antiguos. Para Plinio el Viejo, *"La Providencia escogió a Roma para juntar los miembros dispersos, para mitigar las costumbres, para aproximar entre sí tantos pueblos hostiles, por el intercambio de las ideas, para dar a los hombres un idioma y una civilización"*. En cambio, Estrabón -geógrafo e historiador griego contemporáneo de Plinio- escribe los sentimientos que los romanos despertaban en los pueblos sometidos así: *"ávidos si el enemigo es rico, arrogante si es pobre; ni Oriente ni Occidente les han saciado. Saquean, asesinan en masa, lo llaman falsamente ejercer la autoridad y, cuando transforman una región en desierto, hablan de pacificación. Nos quitan nuestros hijos a la fuerza y los hacen esclavos. Se nos exige al mismo tiempo tributos y sus intereses; tierras y prestaciones en trigo; trabajos forzados para abrir carreteras a través de los bosques y pantanos con malos tratos..."*.

Muchas eran las razones que Roma encontró para permanecer en Iberia, descubierta ya su importancia económica por el avisado Senado, pero la escasez de metales preciosos en la metrópolis, oro, plata y cobre, fue, tal vez,



la principal<sup>15</sup>. Dejar escapar esta oportunidad no entraba en sus planes después de haber visto con sus propios ojos el oro y la plata. Hispania, así la llamaron, siguiendo a los fenicios, era necesaria como colonia de explotación, definición explícita que le aplicó el Senado de la República, y Tito Livio aporta en sus escritos que nada más claro que esto existía en Roma: en el año 198 Estertinio envió a Roma 50.000 libras de plata de la zona de Cástulo, sin que hubiera existido el saqueo, ya que aquel año no hubo guerra. Aquella despiadada explotación encendió la mecha del descontento y acaudillados por Culchas, régulo<sup>16</sup> de Cástulo, se sublevaron los habitantes de estos pueblos y todos los mineros de las sierras béticas a quienes se unieron los seguidores de Lixinio, régulo de Carmona, con lo que casi todo el Valle del Guadalquivir se subleva. A éste se une la Hispania Citerior. A los diez años de ser expulsados los cartagineses, toda Hispania se ha perdido, como escribe angustiado Helvio, capitán romano de la Hispania Citerior que acude con una legión en ayuda, pero que no recibió el Triunfo en Roma, cuando saqueó y destruyó esta comarca, por haber luchado en la provincia que no le correspondía. La conquista de la Península Ibérica tenía casi que partir de cero. Sería una sangrienta y larga lucha de guerrillas de casi dos siglos<sup>17</sup>. El Senado envía al cónsul Marco Porcio Catón.

No voy a relatar todo el proceso de conquista, pacificación y romanización del Valle del Guadalquivir ni de Hispania. Ya he dado numerosas pinceladas en lo anteriormente expuesto, y, además, desbordaría los límites históricos que nos ocupan. La rápida victoria de Catón<sup>18</sup>, la pacificación, los

---

<sup>15</sup> BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M.: "El impacto de la conquista de Hispania en Roma (218-154 a. C.)" en *Estudios Clásicos*, 7, págs 1 y ss.

<sup>16</sup> La palabra régulo implica liderazgo en sentido militar y político, sustentado éste último por una asamblea de hombres del pueblo para discernir sobre lo más conveniente.

<sup>17</sup> Según Diodoro (V, 34, 6-7): *"Una costumbre particular se da entre los íberos y, más particularmente, entre los lusitanos. Cuando sus jóvenes llegan a la culminación de la fortaleza física, aquéllos de entre ellos que tienen menos recursos, pero que exceden en vigor corporal y audacia, se equipan con no más que su valor y sus armas y se reúnen en las montañas, donde forman bandas de tamaño considerable, que descienden a Iberia y obtienen riquezas en su pillaje. Y practican ese bandidaje en un espíritu de continuo desdén, pues usando armas ligeras y siendo ágiles y rápidos, constituyen un pueblo muy difícil de someter. Y, en general, consideran los riscos y los intrincados montes como su tierra nativa, y huyen a estos lugares -difíciles de atravesar por ejércitos grandes y fuertemente equipados- en busca de refugio"*.

<sup>18</sup> Pese a sus soflamas contra Cartago, Marco Porcio Catón no vio en vida destruida la ciudad norteafricana. Fue Escipión Emiliano - nieto adoptivo de Escipión el Africano, el vencedor de Aníbal, quien tampoco vio destruida la ciudad- el que arrasó Cartago, mató a miles de sus habitantes, vendió en el mercado público a sus mujeres y

nuevos tributos que llevarían a una nueva sublevación, la pacificación de Tiberio Sempronio Graco y sus reformas, la larga paz que duró mientras este pretor gobernó la Península, son hechos que se pueden encontrar en los libros de Historia. Vamos a analizar solamente en qué manera los hechos influyeron en la vida de Baeza.

La primera acción ejercida sobre Baeza con motivo de los tratados de paz que se firmaron entre iberos y Graco, según Tito Livio, fue, entre otras, "*la imposibilidad radical u obligación estricta de no amurallar la ciudad existente, ni construir otra nueva*". Es decir, que la muralla ibera del pueblo, como la de todos los demás pueblos, fue derribada. Igual suerte corrieron Ibros -donde aún puede verse un resto de su imponente muro-, Lupión, y todos los pueblos del área de influencia de la economía de Cástulo. Muralla que se construía de un solo anillo, no así las de la Hispania Citerior que, dada la orografía menos accidentada, se construían con anillos dobles, incluso triples, lo que da una idea de las sangrientas batallas que se libraban por conquistar los pueblos<sup>19</sup>. Con esta cláusula del tratado aceptado por los pueblos del área minera de Sierra Morena, Roma se evitaba tener que luchar contra sus habitantes parapetados tras sus piedras ciclópeas<sup>20</sup>. Afortunadamente, la paz de Tiberio Sempronio hizo innecesaria esta defensa, puesto que respetó vidas y propiedades y se significó como un excelente estratega, por encima de su calidad de militar victorioso. Los límites de la zona dominada, la Hispania Citerior, se extendieron considerablemente, no como fruto bélico pasajero sino como producto del diálogo y la concordia, demostrando al Senado y al mundo entero que la Hispania belicosa y guerrera había deshecho su trágico pasado.

Pero los pretores sucesores no quisieron ver la riqueza que se derivaba de la paz, una paz que duró 30 años. El poco tiempo que duraba el cargo de pretor y la lejanía de la metrópolis propiciaba el latrocinio y el lucro desmedido y todas sus aspiraciones estribaban en hacer una gran fortuna para después disfrutarla en Roma. Las opiniones del Senado al respecto eran fácilmente contentables si se le llevaba plata, y de eso se encargaron con desmedida entrega los sucesores de Sempronio<sup>21</sup>. Aunque es importante recordar la

---

niños, y, siguiendo a Catón, escribió al Senado: *Carthago delenda est*, "Cartago ha sido borrada".

<sup>19</sup> MORET, P.: *Les fortifications ibériques, de la fin de l'âge du Bronze à la conquête romaine*, Madrid, Casa de Velázquez, 1996.

<sup>20</sup> *Idem*: "Rostros de piedra. Sobre la racionalidad del proyecto arquitectónico de las fortificaciones urbanas ibéricas", en *Los Iberos, príncipes de Occidente. Congreso internacional. Barcelona, 12-14 de marzo de 1998. Actas*. Barcelona, 1998, págs. 89 y ss.

<sup>21</sup> Aunque Sempronio no se anduvo a la zaga ya que el tributo que impuso en el año 179 a los iberos vencidos fue de 2.400.000 sesteracios.

afirmación de Diodoro Sículo<sup>22</sup>, de que las minas hispanas antes de ser explotadas por los romanos, lo habían sido por los cartagineses y antes por los mismos iberos, no lo es menos que la saña con que se dedicaron los romanos a la explotación de Hispania no se había visto antes. Los romanos continuaron con los sistemas de explotación de los cartagineses<sup>23</sup>, que habían introducido las técnicas de trabajo minero de los estados helénicos y más concretamente de los Ptolomeos, ya que estas minas fueron la base del poderío bárbico, como indica Diodoro. La célebre mina *Baebelo*, cerca del actual pueblo de Carboneros, en Sierra Morena, rentaba a Aníbal 300 libras diarias de plata; todavía en época de Plinio se encontraba en explotación, al igual que otros pozos mineros abiertos por Aníbal, que conservaban los nombres de sus descubridores. Durante el dominio cartaginés en Hispania las minas fueron monopolio estatal que pasó a la administración de Roma. El senado romano encargó a Escipión Africano el arreglar los asuntos de Hispania; uno de estos asuntos y no el menor era la explotación de las minas. Siguiendo a los escritores latinos<sup>24</sup>, a Roma llegaron, del 192 al 175 a. de C., es decir, en 17 años, 294.320 libras de plata, 173.200 piezas de plata bruta, y casi 300 coronas de oro, números sólo aproximados a la realidad, puesto que los bienes personales no eran declarados por los pretores. La producción de estas minas era de nueve millones de denarios al año, cifra verdaderamente fantástica, ya que en los años de ingresos de mayor botín se ingresaba en el erario unos 3 millones y medio de denarios. Cuando Estrabón<sup>25</sup>, las *societates publicanorum* habían cesado en su explotación: *"Actualmente las minas de plata, están todavía en explotación pero tanto aquí, como en otros lugares, han dejado de ser públicas, para pasar a propiedad particular"*. Por tanto, la explotación de las minas no fue uniforme, pues unas veces la explotaban los publicanos y otras los particulares, *possesores*. El Estado Romano seguía siendo siempre el dueño de la mina. Más tarde, en el Imperio, las minas de oro y plata eran propiedad del emperador<sup>26</sup>. La zona oretana, tras la conquista romana, estaría atravesada por la divisoria entre la

---

<sup>22</sup> "Cuando los romanos se adueñaron de Iberia, itálicos en gran número se apoderaron de las minas obteniendo grandes riquezas por su afán de lucro, comprando gran cantidad de esclavos que ponen en manos de los capataces" Diodoro, 3, 35-38

<sup>23</sup> Ello explica que la legislación de las tablas de *Vipasca*, en Lusitania, de época del emperador Adriano, en muchos aspectos recuerde la legislación minera del Egipto de los Ptolomeos.

<sup>24</sup> Plinio 33 96-97, Pol. 11.33; Zon. 4.10.

<sup>25</sup> *Geografía* 3 2.10.

<sup>26</sup> BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M.: "La administración de las minas en época romana. Su evolución" en *Minería y Metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas. Coloquio Internacional Asociado, Madrid 24-28 octubre 1985*. Madrid 1989, vol. II, 119-131.

Hispania Citerior y la Ulterior. Posteriormente, como consecuencia de la reforma de Augusto, se situaría entre el límite de las provincias de la Bética y la Tarraconense. Cástulo, como centro minero de esta región oretana, estaría administrativamente dentro de la provincia de la Ulterior, que estaba bajo el control del Senado, pero a raíz de esa misma reforma fue integrada en la provincia Tarraconense, bajo el mando del emperador. Lo cierto es que Augusto decidiría dicho cambio para poseer el control de las minas pertenecientes al distrito de Sierra Morena y, de esta forma, obtener las riquezas mineras y agrícolas del mencionado distrito.

Con todos estos datos podemos hacernos una idea de las guerras tan encarnizadas que entablaban entre propios y extraños y el exterminio sistemático de los nativos que ejercían los invasores por hacerse con el botín<sup>27</sup>, de la vida real en las zonas mineras, en los pueblos que vivían sojuzgados por su riqueza, como Baeza. Libres y esclavos de esta tierra vivían de la forma más miserable haciendo ricos a los explotadores. Así lo cuenta Diodoro *"bajo tierra, en las galerías día y noche, van dejando la piel y muchos mueren por la excesiva dureza de tal labor, pues no tienen casi ni respiro en sus trabajos, sino que los capataces, a fuerza de golpes, les obligan a aguantar el rigor de sus males y así echan tan barato sus vidas en condiciones tan miserables"*. Estas condiciones de vida y laborales que conocemos por los escritores antiguos quedan también de manifiesto gracias a las noticias epigráficas, que reseñan una alta mortalidad, dada la peligrosidad, las largas jornadas laborales y la insalubridad del trabajo en las minas, junto a una esperanza de vida corta, como se puede observar en los epígrafes funerarios que se conservan de las áreas mineras de Sierra Morena y del Suroeste. Otro dato constatado por las fuentes epigráficas (como la estela sepulcral de Baños de la Encina (Jaén), ha sido la utilización de niños como mano de obra para trabajar en las zonas estrechas de las minas y en las fundiciones para clasificar el mineral, trabajo que las fuentes nos dicen que también lo realizaban las mujeres. Como consecuencia de estas condiciones: largas jornadas de trabajo, mala alimentación, humedad, insalubridad, los trabajadores contraían graves enfermedades, como la que se producía en los ojos por la poca luz dentro de la mina, o por intoxicación plúmbica o saturnismo, originada al estar tanto tiempo en contacto con el plomo, abundante en este distrito minero<sup>28</sup>.

---

<sup>27</sup> Como ejemplo, APIANO: Sobre Iberia *"Después de perseguirlos durante toda la noche, se apoderó de su campamento y mató a muchos de ellos. A su regreso, los soldados le abrazaban y elogiaban como el autor de la victoria. Después de esto concedió un descanso a sus tropas y vendió el botín"*.

<sup>28</sup> ARBOLEDAS MARTÍNEZ, L.: "Fuentes para el conocimiento de la minería y metalurgia romana en el Alto Guadalquivir" en *Arqueología y Territorio*, nº 2. Universidad de Granada, 2005, págs. 81-108.

Entre los comerciantes que se enriquecieron con la extracción de la plata, los que mercadearon con esclavos fruto de las guerras para emplearlos en las minas y los soldados<sup>29</sup> que a falta de paga y de motivaciones patrias para hacer la guerra recurrían al expolio más despiadado, la explotación de la zona, así como de toda Hispania, fue tan sistemática como cruel. Las numerosas sublevaciones de los iberos venían a poner freno a aquellos excesos por poco tiempo, puesto que, al final, siempre ganaba Roma y los gobernadores volvían aún con más crudeza a las andadas. Cuando César llegue a la Península serán sus escritos el mejor diario de la guerra de aquellos años y no hay más que leer alguna de sus páginas para comprender la grandeza de los habitantes de Hispania y la crudeza de la guerra. En su enfrentamiento con Pompeyo en *Ilerda* (Lérida), numerosos poblados fueron destruidos, y en su camino hacia Córdoba donde fue recibido como salvador, todos los pueblos que se le resistieron o que habían tomado parte por Pompeyo, fueron arrasados. La guerra civil entre ambos contendientes bien la pagó el pueblo ibero. Hispania, la primera provincia a la que llegaron los romanos fue la última en ser conquistada, siendo las guerras cántabras el último punto de resistencia de las tribus iberas al empuje romano. Los generales romanos Emilio, Furnio y Carisio, en episodios que según cuenta Dion Casio -historiador y senador romano nacido en Grecia- fueron despiadados. Cortándole la mano derecha a todos los varones, acabaron de una vez por todas con las ansias de libertad de los cántabros. Hispania pasaba a ser una provincia pacificada. Aunque la valentía de sus hombres no se olvidó nunca porque fue tema en los escritos de los historiadores. Trogo -historiador galo romanizado- construye toda una imagen sobre sus habitantes: *“Los hispanos tienen preparado el cuerpo para la abstinencia y la fatiga, y el ánimo para la muerte: dura y austera sobriedad en todo. En tantos siglos de guerras con Roma no han tenido ningún capitán sino Viriato, hombre de tal virtud y continencia que, después de vencer los ejércitos consulares durante 10 años, nunca quiso en su género de vida distinguirse de cualquier soldado raso”*. Otro historiador romano, Tito Livio, escribe también sobre el carácter del hombre hispano, tal y como él lo veía: *“Ágil, belicoso, inquieto. Hispania es distinta de Itálica, más dispuesta para la guerra a causa de lo áspero del terreno y del genio de los hombres”*. Y Lucio Anneo

---

<sup>29</sup> Son numerosos los hallazgos numismáticos que certifican la presencia del ejército en las minas. La *legio VII Gemina* o la *Cohorte Servia Iuvenalis* en el mismo Cástulo responderían a labores de vigilancia de las explotaciones mineras, del cuidado de la jurisdicción, de las rutas comerciales de salida del metal y de la vigilancia en las minas tanto de los esclavos como de los condenados ya en momentos imperiales, que es cuando se fechan las inscripciones. Pero de lo que no se tiene constancia es sí el ejército que pudo estar presente en la zona asumió algún tipo de trabajo técnico relacionado con la explotación de la mina o con la construcción de caminos, etc. como parece atestiguarlo por la arqueología del noroeste peninsular.

Floro, historiador amigo del emperador Adriano, nacido como sabemos en la ciudad hispana de Itálica (por Santiponce, en Sevilla), también escribe al respecto: *"La nación hispana o la Hispania Universa, no supo unirse contra Roma. Defendida por los Pirineos y el mar habría sido inaccesible. Su pueblo fue siempre valioso pero mal jerarquizado"*. Trogo Pompeyo -el general que arrasó de Baeza a Andújar- dice: *"Tienen los iberos las más excelentes virtudes castrenses: prestos a la lucha, resistentes a la abstinencia y a la fatiga, fieles a su jefe hasta el punto de juzgar honroso no sobrevivir a su caudillo muerto. Pero son hombres inquietos, individualistas e indisciplinados"*.

Así, pues, Baeza, como toda la Hispania, ya era romana. Romana y, en consecuencia, cristiana. Entre persecuciones judías y romanas la semilla de la nueva fe se extendió inexorablemente por todo el Imperio, gracias, en principio, a su organización clandestina. En Hispania la cristianización se produjo de manera tardía y azarosa, apareciendo unida a las comunidades cristianas del norte de África. Las primeras noticias escritas que se tienen<sup>30</sup> son del 254, cuando el obispo de Cartago, Cipriano<sup>31</sup>, escribe a las comunidades de Hispania que sean fuertes y no flaqueen ante la persecución desatada por Decio en el 250. Las persecuciones hay que verlas desde el punto de vista de los emperadores romanos que intentaban revitalizar las débiles estructuras del Imperio. El Cristianismo, fenómeno social y económico, además de religioso, socavaba los cimientos de la corrompida sociedad romana, con su nueva moral, poniendo en peligro la estructura ideológica del Imperio al cuestionar la misma persona del emperador. Aquella sociedad se cuarteaba porque el Cristianismo movía los cimientos ideológicos de la visión del mundo romano. Los romanos eran politeístas, y entre los dioses que adoraban estaba el propio emperador, deificado por su situación privilegiada sobre todos los demás mortales. Los cristianos se negaron a adorarle, como a los demás dioses del panteón romano. El pacifismo que predicaba la nueva fe, hacía a los cristianos objeto de las iras de las gentes y los emperadores se sirvieron de estas corrientes sociales en contra del Cristianismo para hacerlo foco de sus perversiones. Así lo recogen los historiadores romanos, como Tácito que escribe en los primeros años del

---

<sup>30</sup> La primera figura que nos ofrece la historia de la Iglesia española es el obispo de Tarragona, Fructuoso. Las Actas de su martirio están reconocidas por los estudiosos como de las pocas que pueden ser consideradas fieles, hasta el punto de considerar a Fructuoso como "el protomártir hispano justificado ante la historia" por su autenticidad.

<sup>31</sup> Cipriano nació en Cartago, en una rica familia pagana y se convirtió al cristianismo a los 35 años. Fue ordenado sacerdote y luego obispo. Afrontó las primeras dos persecuciones sancionadas por un edicto imperial, la de Decio (250) y la de Valeriano (257-258), después de las cuales muchos fieles abjuraron o no se comportaron bien frente a la prueba: eran los llamados *lapsi*, es decir "caídos". Cipriano fue el primer obispo africano mártir.

emperador Trajano, que, cuando el incendio de Roma había un rumor unánime que acusaba a Nerón de haberlo provocado, y dice: *"para desviar esta corriente hostil echó él la culpa sobre unos hombres, detestados por sus infamias, a quienes el pueblo llamaba cristianos, mandando que se les castigase con exquisitas torturas. (...) Ese nombre de cristianos venía del Cristo, un judío que, bajo el reinado de Tiberio, fue condenado al suplicio por el procurador Poncio Pilato. Esta secta reprimida al comienzo, se extendió luego no solamente por Judea, donde tuvo su origen, sino hasta en la misma Roma"*<sup>32</sup>.

La persecución de Decio<sup>33</sup> alcanzó profundamente a las comunidades cristianas hispanas, y, aunque Cipriano se queja en su carta de que muchos cristianos se proveyeron del documento acreditativo que exigía el emperador de haber adorado a los dioses, para no sufrir martirio, fueron muchos los cristianos hispanos que eligieron la vía del sacrificio antes que renegar de su fe. Así, el primer cristiano español del que se tiene noticias es Fructuoso de Zaragoza.

Al margen de leyendas tan bellas como falsas, evidentemente el Cristianismo se había extendido por Hispania antes de la persecución de Decio. Aunque existen diversas opiniones entre los historiadores respecto a la forma en que agarró la nueva fe entre los hispanos, no cabe duda de que las zonas más romanizadas fueron las primeras en cristianizarse, por existir un mayor grado de permeabilidad cultural a los elementos exógenos, como había ocurrido desde siempre con las nuevas ideas que arribaban a la Península. Las zonas que permanecían descolgadas de la romanización, al presentar más raíces locales, se mostraban más duras para recibir ideas sobre la nueva fe monoteísta. Además, las ciudades, por el mayor poblamiento, se prestaban mejor al anonimato y a la clandestinidad de los cristianos, sobre todo en tiempos de persecución, además de que facilitaban la propaganda mejor y más extendida. Las conclusiones son: la expansión del evangelio se hace lenta y gradualmente; la predicación llega tardíamente al Occidente; las iglesias escasean en número y contrastan con la riqueza y abundancia de templos paganos. Con todo, el Cristianismo se iba extendiendo y, dentro de esta escasa expansión en Hispania, la Bética contaba con más cristianos que otras regiones peninsulares. Como todos sabemos, fueron muchas las persecuciones, siendo la de Diocleciano, a fines del siglo III y comienzos del IV, una de las más virulentas en todo el imperio. La relación de mártires de aquella época es inacabable, pero no amedrentó el espíritu de los cristianos hispanos quienes se habían reunido

---

<sup>32</sup> *Anales*, Libro XV.

<sup>33</sup> El obispo Dionisio de Alejandría, a propósito de la persecución de Decio, escribe: *"Entre nosotros, la persecución no empezó con el edicto imperial, sino que se adelantó un año entero..."* Eusebio: *Hist. Eccl.* VI 41, 1 y 5; trad. A. Velasco Delgado: BAC 350, Madrid, 1973.

en los días pacíficos que precedieron a la persecución en el primer concilio de Hispania, el Concilio de Iliberris (Elvira, Granada), hacia el 307, del que se conservan afortunadamente las actas íntegras y originales<sup>34</sup>. A este Concilio acudieron los obispos de las 19 diócesis hispanas y sus firmas prueban la concentración de las comunidades cristianas en el sur, pues participaron los obispos Félix de Acci, Osio de Córdoba, Sabino de Hispalis, Camerino de Tucci, Sanagio de Epagro, Secundino de Cástulo<sup>35</sup>, Pardo de Mentesa, Flavio de Iliberri, Cantonio de Urçi, Eutiquio de Basti y Patricio de Málaga. Entre los presbíteros, muchos proceden de ciudades béticas: Osuna, Iliturgi, Carbula, Écija, Acinipo, Lora, Cabra, Ulla y Córdoba. En total, once obispos proceden del sur de Hispania entre diecinueve obispos firmantes. Lo que demuestra lo que dije más arriba, que la cristianización se produjo mejor y antes en las zonas fuertemente romanizadas, y ya hemos visto que la Bética y la Tarraconense a la que pertenecía el área minera de Cástulo, de la que Baeza era uno de sus principales pueblos, fueron las primeras en ser conquistadas por Roma, por la necesidad que tenían de plata y plomo.

¿Qué significó el Cristianismo en la vida de Baeza? Con el Edicto de Milán en el 313 en que se favorece la expansión, y el impulso que le da Teodosio, el último emperador hispano, en el 380, haciendo del Cristianismo la religión oficial del Estado, se confirma de manera irrefutable la nueva fe en

---

<sup>34</sup> El año preciso en el que sucedió ha sido motivo de discusión entre muchos. Algunas copias de sus actas contienen un dato que se corresponde en nuestra estimación con el año 324; para muchos autores el concilio se celebró en ese año. (Hardouin sugiere el año 313, Mansi el 309, y Hefele el 305 ó 306). Opiniones más recientes sitúan la fecha en un momento más temprano, del 300 al 303 y por consiguiente, en un momento previo a la persecución de Dioclesiano. Según la información que suministra el propio concilio, el principal obispo asistente fue el famoso Osio de Córdoba. Se mencionan también a veintiséis sacerdotes ocupando un lugar con los obispos. Las actas constan de ochenta y un cánones que se encuentran suscritos únicamente por los obispos. Esos cánones, todos disciplinares, arrojan mucha luz sobre la vida religiosa y eclesiástica de los cristianos hispanos, en el momento crucial del triunfo del Cristianismo. Estos cánones tratan de temas tan variados como el matrimonio, el bautismo, la idolatría, los ayunos, la excomunión, los cementerios, la usura, las viglias, la frecuencia de asistencia a la Misa dominical, las relaciones de los cristianos con los paganos, judíos y herejes, etc.

<sup>35</sup> La diócesis Castulonense no absorbió la diócesis de Iliturgi y con ella la Silla de San Eufrasio, puesto que Iliturgi o Eliturgi, hoy Andújar, pertenecía a la diócesis romana de la Bética, mientras que Cástulo pertenecía a la Tarraconense y ya se sabe que la Iglesia respetó las divisiones territoriales romanas o diócesis para implantar sus divisiones religiosas que hasta hoy día reciben el nombre de diócesis eclesiásticas. La diócesis iliturgitana fue absorbida por Tucci, en la misma provincia o diócesis, la Bética. Estas divisiones se mantuvieron intactas hasta el período gótico en que con la despoblación total de Cástulo su silla episcopal se trasladó a Vivatía, hoy Baeza, reinando Wamba.



Hispania. Atrás quedaban las persecuciones a los cristianos y las muertes más crueles a las que se les sometía en función de los dictados de los emperadores. Baeza, como tantas ciudades hispanas tiene en su martirologio gran número de cristinos que prefirieron dar su vida antes que renegar de su fe. No se pueden demostrar documentalmente pero los escritores eclesiásticos de la Edad Media y los cronicos eclesiásticos del siglo XVII, como Jimena Jurado, recogen en sus escritos buen número de ellos remitiéndose a documentos del arzobispado de Toledo<sup>36</sup>. Con su reconocimiento oficial, poco a poco el Cristianismo abandona su esfera urbana para asentarse en los pequeños núcleos eclesiales rurales o parroquias, que pronto adquieren autonomía y patrimonio propio lo que conlleva el desmembramiento de la diócesis sobre todo en el aspecto patrimonial. Pero fue en la esfera social en donde el nuevo sentimiento religioso imprimió mayor señal de renovación, sobre todo entre las clases más desfavorecidas de la sociedad que veían en aquella religión de amor y perdón, de esperanza en una vida ultraterrena libre de sufrimientos, el mejor modo de sobrellevar tanta desdicha. Los esclavos de las minas se sintieron aliviados en su pesar al encontrar razón a su miserable vida, a la vez que el estímulo de ser considerados personas en igualdad de condiciones<sup>37</sup> con sus propios carceleros. Por la misma razón, estos sentimientos de igualdad fraternal fueron explotados

---

<sup>36</sup> Dejando de lado los que enumera en todos y cada uno de los pueblos de la actual provincia de Jaén, mártires de Baeza fueron: Tesifón, en el 44, persecución de Claudio; Vicente y Juliano, en el 95, con Domiciano; cuarenta soldados de la Duodécima Legión, en el 185, en la persecución de Conmodo; Justo en el 283, con Juliano; Fausto y Eusebio en el 286, con Diocleciano; Estratón, Rufino, Rufiniano, Artemidoro y Severo en el 308, en la persecución de Maximino Daya.

<sup>37</sup> La igualdad religiosa fue la negación de la esclavitud como era practicada por la sociedad pagana. La igualdad religiosa absoluta que proclamó el Cristianismo, fue una novedad. La Iglesia no tomaba en cuenta la condición social de los creyentes. Esclavos y libres recibían los mismos sacramentos. Eran numerosos los clérigos de origen servil (San Jerónimo, Ep. LXXXII). La mismísima Silla de San Pablo fue ocupada por hombres que habían sido esclavos: Pío en el siglo segundo, Calisto en el tercero. Uno podría casi decir, que esta igualdad Cristiana era tan completa, tan niveladora, que San Pablo (I Ti., 6, 2), y posteriormente, San Ignacio (Polyc., IV), se ven obligados a amonestar a los esclavos y siervas para que no amenacen a sus amos, "*creyentes como ellos y compartiendo los mismos beneficios*". Al darles un lugar en la sociedad religiosa, la Iglesia les restituyó a los esclavos la familia y el matrimonio. La ley Romana no legitimaba el matrimonio, ni la paternidad regular, ni siquiera tenía impedimentos para las uniones más antinaturales para los esclavos (Digesto, XXXVIII, 8, 1, secc. 2; X, 10, secc 5). En la Iglesia, el matrimonio de esclavos es un sacramento; posee "la solidez" de tal (San Basilio, Ep. CX, 42). La Constitución Apostólica impone al amo el deber de hacer contraer a su esclavo "*un matrimonio legítimo*" (III, 4; VIII, 32). San Juan Crisóstomo declara que los esclavos tienen el poder marital sobre sus esposas y el paternal sobre sus niños (In Ep. ad Ephes, Hom. XII, 2).

por los encargados de las minas, quienes supieron alentarlas para evitar la sublevación de los oprimidos. El amor al prójimo que preconizaba el Cristianismo fue el agente más demoledor con que se encontró la sociedad romana, al colocar en un plano de igualdad a ricos y pobres, libres y esclavos, patricios y *humiliores*. La sumisión, anhelada durante tanto tiempo y conseguida sólo por miedo al castigo físico, a la muerte, ahora se les ofrecía por los mismos esclavos a cambio de una futura gloria en la otra vida. Todo esto llevó a que la explotación en la mina fuera quizás menos sangrienta, pero aún más dura que lo había sido en los tiempos en que los propios trabajadores no eran conscientes de la igualdad de todos los seres humanos<sup>38</sup>. Aguantaban con resignación cristiana todos los sufrimientos y vejaciones que les infligían, pensando en la dicha que les esperaba en cielo, sin hacer el menor atisbo de enfrentamiento u oposición a las normas inhumanas establecidas en las minas. Según Diodoro, *"de aquellos infelices nadie tenía cuidado, no les daban vestidos, y sólo mirarlos inspiraba lástima, para ellos no había descanso ni misericordia. Mutilados, enfermos, hombres, mujeres, viejos y niños se veían obligados a trabajar en la mina hasta morir"*. La riqueza que proporcionaban las minas no revertía en elevar el nivel de vida de los mineros o de los pueblos indígenas. Sirvió para que los naturales desearan vivir conforme a la vida romana para huir de su realidad social y asimilarse prontamente con los incontables itálicos que inmigraron a la Bética buscando enriquecerse con rapidez y que se asentaron definitivamente en la región.

Además del Cristianismo, al desmoronamiento de la vida basada en las minas contribuyó la competencia de las minas de Britania<sup>39</sup>. Los filones de

---

<sup>38</sup> Diodoro, historiador contemporáneo de Augusto, nos da una serie de datos muy significativos sobre las minas hispanas, a partir de las obras de Polibio y Posidonio. Según estos historiadores, todas las minas explotadas por los romanos lo habían sido antes por los cartagineses y los reyezuelos ibéricos. Los trabajos en las minas eran efectuados por esclavos hispanos, brutalmente tratados por los capataces. La vida media de estos esclavos era bajísima. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M.: "Poblado de esclavos mineros en Fuenteovejuna" en *Revista de Arqueología* 3, marzo 1981, págs. 7-12.

<sup>39</sup> Aunque Julio César comandó una expedición a Britania en el 55 y otra al año siguiente, no fue sino Claudio en el 43 después de Cristo quien conquistó para el Imperio hasta el río Tyne, territorio que fue ampliado por los siguientes emperadores. Las minas de Britania producían prácticamente los mismos metales que las de Sierra Morena, ya casi agotadas para estas alturas. El geógrafo Estrabón nos ha dejado una lista de las principales mercancías de la isla *"cereales, ganado, oro, plata, pieles, esclavos y buenos perros de caza"*. Había yacimientos de oro en Gales, Escocia y Cornualles; la plata, el cobre y el estaño se extraían en muchos puntos. En Cornualles existían algunas minas de cobre asociado con estaño, coincidencia que quizá diera origen a la producción local de bronce. Otros importantes centros de extracción de este metal estaba en Gales septentrional. También el estaño tuvo

plata de Cástulo, tan importantes como las de oro de toda Sierra Morena desde los primeros tiempos de la conquista, a los que fueron añadiendo los de Cartago Nova y después los del Noroeste, fueron agotándose poco a poco, llegando a ser sólo una sombra de lo que habían sido en el pasado. Polibio dice que se extraían 300 libras diarias reportando al Estado 25.000 dracmas al día. Así, durante los siglos II y I antes de Cristo. Finalizando el siglo I, las minas de plata de Sierra Morena habían llegado a la extinción. Respecto al plomo, cuya explotación se hallaba unida a la de la plata, y que había girado en torno al área de Cástulo, entró en desventaja su producción con la obtenida en las minas de Britania. Plinio cuenta, a la vez que enumera la riqueza que hubo en Cástulo, el desmoronamiento de la vida económica basada en la producción de plata y plomo.

De este modo tan natural en economía, la desventaja en la competencia de producción, la zona minera en que se encontraba enclavada Baeza, sufrió la recesión económica arrastrando la zona a la despoblación y al atraso económico. Como suele pasar cuando un producto no consigue ser rentable a efectos económicos, los trabajadores que se dedicaban a este menester hubieron de buscar otros empleos con que ganarse la vida; los encargados y arrendatarios, enriquecidos o arruinados, marcharon a otras zonas más prometedoras con el capital para invertir; las clases acomodadas resultantes del comercio boyante de mercaderías afines a la mina se dedicaron a comprar tierras y se reciclaron haciéndose agricultoras. Los transportistas se dedicaron a llevar los productos del campo a otras latitudes, por los que obtenían menos ganancias que trasladando el mineral a Roma. A la vez, los viajes de vuelta ya no eran tan provechosos como en el pasado puesto que se invertía menos en la importación de productos manufacturados. Poco a poco aquel mundo del mineral cayó en el abandono, muchos habitantes libres se fueron a otros lugares, como la costa, donde poder emplearse en los puertos y factorías de salazón, existentes desde los fenicios; la población decayó, tanto por la emigración como por la falta de nacimientos. Cástulo, desaparecido su único medio de vida, la mercadería de productos de la mina, en la que había basado toda su existencia, fue despoblándose al abandonar las clases pudientes el área para hacerse latifundistas. Sus esclavos fueron reciclados para el campo y servicio doméstico. Aunque en teoría siguió perteneciendo al emperador quien guardó su propiedad celosamente hasta la desaparición del Imperio, tal vez porque confiaba en el hallazgo de algún nuevo filón altamente productivo, pronto desapareció del mapa minero, quedando su gloria pasada reflejada solamente en los escritos de los geógrafos latinos. Pequeñas extracciones a

---

cierta importancia, al menos hasta el siglo III después de Cristo, época en la que los suplantó el estaño de la Península ibérica.

nivel personal, con el consiguiente riesgo económico y penal, mantuvieron encendida una pequeña mecha minera en la zona, y Baeza, al igual que los demás pueblos periféricos que habían abastecido con los productos naturales del campo a tanta boca, vieron retraerse sus habitantes al círculo urbano, dedicándose a la explotación de la madera y productos del campo y cayendo pronto en el olvido que toda recesión económica conlleva. De los restos se encargarían los invasores, francos y alamanes, que arrasaron toda la Bética en su paso a Mauritania Tingitana. Durante la Tetrarquía y con Constantino marcan un florecimiento las ciudades. En Cástulo, las termas son del siglo IV y aunque los muros estaban fabricados con materiales de rehecho, estaban recubiertos todos de placas de mármol, a juzgar por el gran número de ellas encontradas. Al igual que las ciudades del resto de Hispania que lo hicieron, Cástulo se amuralló, siguiendo el trazado de la antigua muralla prerromana, muralla que es de baja calidad a decir de los restos arqueológicos que demuestran que nunca más la ciudad floreció demográficamente. Los restos de su necrópolis también atestiguan en este sentido, la pobreza de la ciudad. Después, nuevos visitantes, los visigodos. También con la savia nueva llegó la nueva división de la Hispania cristiana y la reestructuración de los obispados atendiendo a la fuerte despoblación que se registró. El obispado de Cástulo fue trasladado a Baeza en el XI Concilio de Toledo, reinando Wamba, y así sigue hasta hoy, compartiendo dignidades, cargos y obispo con la ciudad de Jaén cuando se erigió en capital. Pero esto ya es otra historia.

## FUENTES MANEJADAS

APIANO: *Sobre Iberia*.  
DIODORO SÍCULO: *Bibliotheca historica*.  
DION CASIO: *Historia Romana*.  
ESTRABON: *Geografia*.  
EUSEBIO: *Historia Ecclesiastica*.  
JULIO CÉSAR: *Comentarios de la guerra civil*.  
JUSTINIANO: *Digesto*.  
PLINIO EL VIEJO: *Naturalis Historia*.  
PLUTARCO: *Vidas paralelas*.  
POLIBIO: *Historia Mundial*.  
SALUSTIO: *Historias*.  
SAN BASILIO: *Homilias*.  
SAN JERÓNIMO: *De viris illustribus*.  
SAN JUAN CRISÓSTOMO: *Homilias*.  
SAN IGNACIO: *Ejercicios Espirituales*.  
SAN JERÓNIMO: *The Principal Works of ST. Jerome*. NPNF2-06 Jerome. U.C.  
SUETONIO: *Vida de los césares*.  
TÁCITO. *Annales*.  
TITO LIVIO: *Ab urbe condita libri (Historia de Roma)*

## BIBLIOGRAFÍA

- ACQUARO, E. Cartagine. *Un impero sul Mediterraneo*, Roma, 1987.
- AREVALO GÓNZALEZ, A. "Las acuñaciones ibéricas meridionales, turdetanas y de Salacia en la Hispania Ulterior". En *Historia Monetaria de Hispania Antigua*. Madrid, 1998. págs. 194-294.
- ARGOTE de MOLINA, Gonzalo: *Nobleza Andaluza*. Sevilla 1588. Edición facsímil de la edición de 1866: Riquelme y Vargas, Jaén 1991.
- AUBET SEMMLER, M<sup>a</sup> E. *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Crítica, Barcelona, 1994.
- BARCELÓ, Pedro: *Aníbal de Cartago*, Alianza Editorial, Madrid, 2000.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. "Cástulo en las fuentes Histórico-literarias anteriores al Imperio" en *Revista Oretania*, nº 21. Linares, 1965. págs. 123-129.
- Idem: "Explotaciones mineras en Hispania durante la República y el Alto Imperio romano. Problemas económicos, sociales y técnicos" en *Anuario de Historia Económica y Social*. Madrid, 1969. págs. 9-68.
  - Idem: "Fuentes literarias griegas y romanas referentes a las explotaciones mineras de la Hispania Romana" en *La minería hispana e iberoamericana: contribución a su investigación histórica: Estudios, fuentes, bibliografía*. Vol. 1, Ponencias del I Coloquio Internacional sobre Historia de la Minería. VI Congreso Internacional de Minería, Departamento de Publicaciones. León, 1970, págs. 117-150.
  - Idem: "Administración de las minas en época romana". En *Minería y Metalurgia en las Antiguas Civilizaciones Mediterráneas y Europeas*. Tomo I. Ministerio de Cultura. Madrid, 1989. págs. 119-132.
  - Idem: "Las explotaciones mineras de la P. Ibérica en época bárquida". En *Fenicios, Griegos y Cartaginenses en Occidente*. Ed. Cátedra. Madrid, 1992, págs. 524-544.
  - Idem: *Fenicios y cartagineses en el Mediterráneo*, Cátedra, Madrid, 1999.
- CAPANELLI, D. "Aspetti dell'amministrazione mineraria iberica nell'eta del principato". En *Minería y Metalurgia en las Antiguas Civilizaciones Mediterráneas y Europeas*. Tomo I. Ministerio de Cultura. Madrid, 1989. págs. 138 – 147.
- CARCOPINO, J: *La vida cotidiana en Roma en el apogeo del Imperio*. Temas de hoy, 1984.
- CARIDE LORENTE, C. *Historia de las minas del Centenillo*. Colegio Oficial de Ingenieros de minas de Levante. Madrid, 1978,
- CASAÑAS LLAGOSTERA,, P., DELNIDO GUTIERREZ, R. "Prospecciones arqueológicas en el Collado de los Jardines de Despeñaperros" en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 21. Jaén, 1959 págs.. 103-120.
- CLAVO, I., CABRÉ, J. "Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén). Memoria de los trabajos realizados en la campaña de 1917". *Junta superior de Excavaciones y Antigüedades*, 2. Madrid. 1917.
- Idem: "Proyecto Peñalosa. " Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del Piedemonte Meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailén". En *Arqueología Monográfica*, 10, Sevilla. 2000
  - Idem: "Precintos de plomo de las minas romanas de El Centenillo" en *Revista Oretania* 6, Linares, 1960, págs. 292–293.

- Idem "Bandolerismo hispano y guerra civil en el Salto Castulonense en el año 40 anterior a la Era Cristiana, (de una carta de Asinio Polión a Cicerón)" en *Revista Oretania*, 4. Linares, 1960, págs. 149-154.
- CORONAS TEJADA, Luis: "Sierra Morena en la Historia" en *Actas de las I Jornadas Medioambientales del Parque Natural "Sierra de Andújar"*. Diputación Provincial de Jaén.
- FERNANDEZ URIEL, et alii "Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo". En *Actas del I Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos*, Madrid, 2000.
- FUENTE, Vicente de la: *Historia Eclesiástica de España*. Librería Religiosa, Barcelona 1885-1889, 4 Vols.
- GASCO, F. *Sociedad y cultura en tiempos de los Severos*. Coloquio, Madrid, 1988
- GIARDINA, A. et alii: *El hombre romano*. Alianza, Madrid, 1991.
- GRAS, M., *El Mediterráneo arcaico*. Aldebarán, Madrid, 1999.
- HARDEN, Donald: *Los fenicios*. Ayman Ed. Barcelona, 1967.
- HUSS, Werner: *Los cartagineses*. Ed. Gredos, Madrid, 1993.
- JIMENA JURADO, Martín: *Catálogo de los Obispos de las Iglesias Catedrales de Jaén y Anales Eclesiásticos de este Obispado*. Madrid 1652. Edición facsímil: Universidad de Granada, 1991.
- KIDD, I.G: *Posidonius*. Volume 3. The translation of the fragments. 1999.
- KOVALIOV, S.I. *Historia de Roma*, Akal, Madrid, 1979.
- KRINGS, V. *Carthage et les grecs c. 580-480 av. J.C.* Leiden, 1998.
- LANCEL, Serge: *Cartago*, Crítica, Barcelona, 1994.
- LODI, Enzo: *Los Santos del Calendario Romano*. Ediciones Paulinas, Madrid 1992.
- LOPEZ CASTRO, José Luis: *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana (206 a.C.- 97 d.C.)*, Crítica, Barcelona, 1995.
- MARTIN RUIZ, Juan Antonio: *Catálogo documental de los fenicios en Andalucía*, Universidad de Sevilla, 1995.
- MORENO CASADO, José: "Los Concilios Nacionales visigodos, iniciación de una política concordataria" en *Boletín de la Universidad de Granada*, XVIII.
- MOSCATI, Sabatino: *I fenici e Cartagine*, Ed. Bompiani, Torino, 1973.
- PARROT, André: *Los fenicios: la expansión fenicia*. Cartago. Aguilar, Madrid, 1975.
- PIGANIOL, A. *Historia de Roma*. Eudeba, Buenos Aires, 1981.
- PLACIDO, Domingo et alii: *La formación de los estados en el Mediterráneo Occidental*. Síntesis, Madrid, 1991.
- ROLDÁN HERVÁS, J.M. *Historia de Roma*. Ediciones Universidad. Salamanca, 1995
- WAGNER, Carlos.G. *Cartago. Una ciudad. Dos leyendas*. Akal, Madrid, 2000.